

DICCIONARI ETIMOLÒGIC I COMPLEMENTARI DE LA LLENGUA CATALANA DE JOAN COROMINES

J. GULSOY

1. Tengo que empezar haciendo una aclaración, ya que podría parecer un poco extraño que les hable a ustedes uno que no sea el mismo Coromines, tratándose de un diccionario de él, y de un diccionario, además, que sólo fue puesto en marcha en fecha reciente. El caso es que estoy vinculado a este proyecto como colaborador y he participado en la redacción de una serie de sus artículos durante cuatro meses de estancia en Pineda (Barcelona) en el año 1976.

El *Diccionari etimològic i complementari* será, según todos los indicios, mucho más largo que el otro diccionario de Coromines, es decir, el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (DCEC), y dada la enormidad del trabajo el profesor Coromines me ha pedido a mí, un antiguo discípulo, mi colaboración. Otro colaborador del *Diccionari etimològic* es el Sr. Max Cahner, un filólogo muy bien preparado y muy familiarizado con la obra de los dos Coromines, tanto con la del padre, Pere Coromines, como con la del hijo, es decir, nuestro lingüista.¹ El Sr. Max Cahner que es el director de Curial—la prestigiosa biblioteca de publicaciones catalanas—se encargará además de la publicación de este gran diccionario.

2. Un diccionario etimológico catalán fue uno de los tres proyectos de gran envergadura que Coromines, cuando todavía muy joven, se había asignado a sí mismo como la obra de su vida. Los otros dos proyectos fueron la gramática histórica catalana y el *Onomasticon Cataloniae*, que se proponía el estudio de todos los nombres de lugar y de persona de las tierras catalanas. En todos estos tres aspectos la filología catalana quedaba muy atrasada durante los años juveniles de Coromines,² y así cada uno de los tres proyectos sólo podía llevarse a cabo tras una investigación previa de enormes proporciones. Coromines se ha dedicado a la investigación de los tres asuntos al mismo tiempo y ha adelantado el estudio de cada uno simultáneamente, de modo que todos los tres se han beneficiado mutuamente del progreso realizado.

A fines de los años treinta ya cuenta con un cedulario de cientos de miles de fichas, y nuestro filólogo posee por lo demás unos conocimientos vastos de su propia lengua.³ Sus conocimientos de las otras lenguas hispánicas y románicas en general son también notables. Evidentemente, Coromines pensaba empezar la redacción de su diccionario etimológico catalán durante los primeros años de los cuarenta, pero los acontecimientos de este período habían de trastornar completamente el curso de su vida. A fines de 1939, ya acabada la Guerra Civil, se ve obligado a salir de su país, y después de una estancia en Francia se traslada a Mendoza (Argentina) para tomar cargo de la cátedra de lingüística española en la Universidad Nacional de Cuyo. En este nuevo ambiente, donde pasó siete años, se le dan muchas facilidades para que elevara el nivel de los estudios

lingüísticos, y en realidad, la Argentina con la presencia de Amado Alonso en Buenos Aires y de Coromines en Mendoza llega a ser un centro muy eminente de la lingüística española. Durante su estancia en la Argentina Coromines se dedica al estudio de los problemas hispanoamericanos y españoles,⁴ si bien sin descuidar del todo sus estudios catalanes.⁵ Por no tener a mano su cedulario que había tenido que dejar en París, ni una biblioteca adecuada, aplaza su proyecto del diccionario etimológico catalán y, en su lugar, llega a concebir el del diccionario etimológico del castellano, y recoge datos para este nuevo cometido. En el año 1947, ya en Chicago y en posesión de su cedulario, empieza a escribir ese diccionario monumental que conocemos con el título de *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Por noviembre de 1951, es decir en cuatro años y medio, ya lo tiene acabado, y por el 1957 se completa la publicación de los cuatro volúmenes de gran tamaño.

Es harto conocida la importancia de este diccionario que hizo época en la lingüística española. Gracias a esta obra la lexicología española ocupa hoy un puesto envidiable en toda la Romania. Y como es sabido es un instrumento indispensable para todo romanista. Entre las obras de su clase, como son los diccionarios etimológicos de García de Diego, se destaca sobretudo por su carácter románico, y eso sin mencionar su calidad superior y su profundidad. En cuanto a los diccionarios románicos de su especie, como el REW de Meyer-Lübke y el FEW de Wartburg, los aventaja por su organización y tratamiento de la materia. En el DCEC cada artículo nos da no sólo una verdadera historia de la vida de un vocablo sino además un esbozo de toda la investigación etimológica. Y tal presentación del asunto, a su vez, permite al romanista seguir y completar el estudio de centenares de etimologías todavía no aclaradas.

Como obra lexicográfica española, el DCEC sirve a la vez de diccionario etimológico, histórico y dialectal, y aun hispanoamericano. Por lo demás, es un diccionario hispánico en el que ocupan una extensión muy notable tanto el elemento gallego-portugués como el catalán, aunque el aspecto catalán se haya trabajado mucho más que el portugués, y eso por razones evidentes, ya que Coromines disponía de más datos en esta lengua, y además se ve que nuestro lingüista había pensado en su futuro diccionario etimológico catalán y que había querido que el DCEC fuera un cañamazo para aquél. Ultimamente se ha hecho una nueva edición de este diccionario con su fondo dialectal y gallego-portugués muy aumentado, y se publicará muy pronto con el nuevo título de *Diccionario etimológico hispánico* (DEH).

3. En los primeros años de los cincuenta, apenas terminada la redacción del *Diccionario crítico* y mientras está

leyendo las pruebas de imprenta, Coromines reanuda sus estudios catalanes.⁶ El verano de 1953 ha podido volver a España por vez primera desde 1939 como ciudadano estadounidense, y sigue las encuestas del *Onomasticon Cataloniae*. En septiembre de este mismo año cuando se celebra el séptimo Congreso Internacional de la Lingüística Románica en Barcelona, que estaba dedicado a temas catalanes, presenta una ponencia titulada: "Sobre els elements pre-romans del domini català,"⁷ que trae a luz muchas novedades inesperadas, y demuestra además cuánto habían progresado sus estudios de toponimia.

Desde entonces sus estudios catalanes siguen con un ritmo acelerado. Habiendo adelantado los estudios etimológicos del catalán con la publicación del DCEC, ahora se dedica con ímpetu a los estudios de toponimia, sin descuidar, empero, los de la gramática histórica. Por el año 1966 se completan las encuestas de toponimia en 2000 municipalidades (más de tres mil pueblos), de las cuales sólo una cuarta parte fueron visitadas por los asistentes de Coromines. La publicación del *Onomasticon* fue prometida para los años setenta, pero eso no ha sido posible, y por ello Coromines fue criticado en algunos círculos. El caso es que el número de nombres recogidos pasan de cuatrocientos mil, y aun titánicos esfuerzos superiores a los de Coromines no hubieran podido hacer más. Hoy por hoy, los topónimos recogidos en cada municipalidad están puestos en fichas con los detalles necesarios, y una etimología provisional aparece asignada en el caso de los nombres cuyo origen no se vislumbra de su forma. Así pues, el *Onomasticon* en su estado actual ya sería publicable aun en el caso de que Coromines por razones de salud no le pudiera dar la última mano.⁸

Durante los últimos veinticinco años Coromines también ha adelantado mucho el estudio de la gramática histórica catalana,⁹ y, por consiguiente, ha considerado que ha llegado la hora de dar el último empujón al diccionario etimológico catalán.

4. El proyecto se puso en marcha en el otoño de 1975 con el título de *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Por "complementari" ha de entenderse que este diccionario intenta complementar los materiales del *Diccionari català-valencià-balear* de Alcover-Moll (1926-1962).¹⁰ Como es sabido este último es un diccionario a la vez histórico y dialectal de todas las tierras catalanas, y es además un monumento de la lexicografía catalana y uno de los mejores diccionarios en todo el campo románico. Esta obra que llena diez volúmenes de tamaño grande fue confeccionada a base de materiales recogidos de centenares de textos antiguos y modernos, y de la lengua viva mediante encuestas que fueron realizadas por sus dos autores principales, Mossèn A. Alcover y F. de B. Moll, contando éstos con la colaboración, en un momento u otro, de muchos corresponsales. La bibliografía de las obras utilizadas contiene más de mil títulos.

Los materiales de Coromines incluyen centenares de vocablos no recogidos por el DCVB y van a ser incorporados en el *Diccionari etimològic i complementari*. Estos vocablos proceden de textos o fuentes lexicográficas no

utilizadas por Alcover-Moll, o de fuentes que, habiendo sido utilizadas, no resultaban bien explotadas. Además, hay muchos vocablos, o variantes de vocablos, que fueron recogidos por Coromines durante sus encuestas de toponimia. Otras veces, los materiales de Coromines completarán los datos del *Diccionari Alcover-Moll* por la documentación más antigua o más moderna, o por una localización dialectal más amplia. Así pues, con tales adiciones, la lexicología catalana, muy adelantada desde la segunda mitad del siglo pasado con las obras de Marian Aguiló, de Josep Balari i Jovany, de l'Institut d'Estudis Catalans y Fabra, y por la obra monumental de Alcover-Moll, será una de las mejores exploradas en la filología románica.

5. En cuanto a la contribución que, se espera, hará el *Diccionari etimològic i complementari*, conviene notar que ha habido bastante progreso en el estudio de la etimología catalana desde que Coromines emprendiera su proyecto a principios de los treinta, progreso debido en gran parte precisamente a su *Diccionario crítico castellano*; por lo demás, ha sido bastante importante el trabajo del profesor Germà Colon de la Universidad de Basilea (Suiza).¹¹ Sin embargo, según Coromines, la etimología sigue siendo, hoy por hoy, el aspecto más atrasado y descuidado de la lingüística catalana.

Notemos primero que la obra básica para la etimología románica, el *Romanisches Etymologisches Wörterbuch* de W. Meyer-Lübke queda muy defectuoso e incompleto en cuanto a su contenido catalán. En el año 1911 cuando empezó a aparecer en fascículos la primera edición de este diccionario, Meyer-Lübke no tenía a su disposición estudios de etimología catalana, y ni aun diccionarios fidedignos. Esto explicaría la ausencia de muchos vocablos catalanes en este repertorio y también los muchos errores ortográficos cometidos. No se puede decir hasta qué punto fue influido Meyer-Lübke, con relación a esas omisiones, por su concepto de considerar al catalán como un miembro de las hablas occitanas y no como una lengua independiente.

En los primeros años de los treinta cuando Meyer-Lübke preparaba la tercera edición muy revisada de su diccionario,¹² ya podía contar con una serie de estudios etimológicos, que fueron suscitados precisamente por la primera edición del REW. Dichos artículos se debían al hispanista finlandés Oiva J. Tallgren,¹³ al catalán Manuel de Montolui,¹⁴ y al conocido romanista Leo Spitzer, que en la etapa europea de su carrera se había dedicado al estudio de la etimología catalana con gran entusiasmo y amor.¹⁵ Estos filólogos comentaron bastantes etimologías catalanas de Meyer-Lübke sugiriendo en algunos casos otras alternativas; Spitzer por su parte trató un buen número de vocablos no incluidos por Meyer-Lübke. Por lo demás, Francesc de B. Moll, colaborador del *Diccionari català-valencià-balear*, al principio de su carrera produjo, a base de los materiales del citado diccionario y teniendo en cuenta los estudios de los filólogos arriba citados y de otros, un extenso "Suplement català al diccionari romànic etimològic," AORLL 1 (1928), 179-240; 2 (1929), 7-72; 3 (1930), 9-72; 4 (1931), 105-69, y comentó 3489 artículos de

Meyer-Lübke. Moll sugirió enmiendas ortográficas y etimológicas, pero la mayor parte de su *Suplement* consistía en los vocablos catalanes que debieron incorporarse en un diccionario etimológico y un gran número de formas dialectales que debieron de tenerse en cuenta.

Meyer-Lübke por razones de espacio no pudo incluir la mayor parte de los vocablos catalanes sugeridos por Moll y otros, y tuvo presente sólo una parte de las etimologías propuestas; y aun así expresó dudas de su valor en un buen número de casos y con buena razón. El hecho es que los estudios de Tallgren, de Montoliu, y aun de Spitzer, llevados a cabo con relativamente poca documentación, llegaban a menudo a conclusiones poco satisfactorias, y en honor a la verdad no hubiera podido ser de otra manera ya que algunos de los problemas que trataron fueron demasiado arduos. Basta decir que aun hoy, después de cincuenta años, esos mismos problemas resultan ser quebraderos de cabeza a un etimologista tan experimentado como Coromines. Y bien mirado no es de creer que los etimologistas citados hubieran pensado en hacer etimologías bien definitivas. Como se sabe, en aquellos días el estudio etimológico se consideraba más bien un esfuerzo colectivo y sólo se esperaba llegar a una solución después de muchas discusiones. Y el mismo Spitzer, según nos indica Coromines,¹⁶ muchas veces no se proponía más que lanzar ideas para adelantar la discusión y no tenía ningún escrúpulo para corregirse repetidas veces. En todo caso, el REW de Meyer-Lübke, la piedra fundamental de la etimología románica, sigue siendo muy incompleto y defectuoso en cuanto a su contenido catalán.¹⁷

Respecto a las etimologías del *Diccionari català-valencià-balear* de Alcover-Moll, que es hoy en día otra fuente importante para la etimología catalana, notemos que su editor principal, Francesc de B. Moll, normalmente se ha limitado a presentar las opiniones existentes en el caso de vocablos de etimología no clara, y se ha permitido sólo discutir el valor de ellas.¹⁸ Sus fuentes principales han sido el REW de Meyer-Lübke, el FEW de Wartburg, los estudios de Spitzer y de otros. Las reseñas que fueron hechas al primer volumen de este diccionario habían insistido en las deficiencias de sus etimologías.¹⁹ Eso se debía en gran parte a la intervención de Mossèn Alcover, un lexicógrafo y dialectólogo de muchos méritos que no había tenido la preparación necesaria para disquisiciones etimológicas. El señor Moll rectificó muchas de las soluciones poco acertadas de aquél, pero, como hemos indicado, él mismo no quiso comprometerse cuando se trataba de casos dudosos. Los dos últimos volúmenes del DCVB y los dos primeros que fueron revisados en 1962 y 1968 respectivamente pudieron aprovechar el DCEC de Coromines y presentan bastante mejora.

6. El *Diccionari etimològic i complementari* tendrá el mismo plan que el DCEC, es decir, como este último nos dará, junto a la etimología, segura o incierta, una cuidada historia de cada palabra principal. Por lo demás, en algunos de sus artículos se prestará atención especial a los problemas del diccionario normativo. Como es sabido, la fijación del catalán, que ha sido obra de Pompeu Fabra,

es de fecha reciente, y hoy en día siguen surgiendo muchos problemas en el uso léxico: problemas al estilo de si una forma es decididamente un calco del castellano y debiera evitarse, o bien si una forma dialectal o regional puede recibir categoría literaria, y asimismo cuál de dos o tres variantes de un mismo vocablo es más apropiada para el uso literario, etc. Se recordará que Fabra mismo solía discutir tales cuestiones y otras en unos articulitos que él intitulaba "Converses filològiques." Coromines también ha tenido ocasión de escribir tales "converses," que fueron recopiladas recientemente en su libro: *Lleures i converses d'un filòleg* (Barcelona: Club Editor, 1971). Ahora bien, el *Diccionari etimològic i complementari* tendrá muy en cuenta las dudas y dificultades del escritor catalán, y así llegará a ser un complemento importante del *Diccionari General de la llengua catalana* de Pompeu Fabra.

7. En cuanto a las etimologías tratadas en el *Diccionari etimològic i complementari*, allí donde será más visible su contribución es, desde luego, en el caso de vocablos que son sólo el patrimonio del territorio catalán, u otros que siendo muy vivos en esta lengua desde los tiempos antiguos parecen ser de poca extensión en otras partes. Tales palabras apenas han sido tratadas en las obras de conjunto como el de REW de Meyer-Lübke y fueron notadas muy raramente por los romanistas, si no fuera el genial Spitzer. Pienso en vocablos como *barrella*, que es una clase de planta, o *bassetja* 'honda,' que no encontramos en otras lenguas románicas, y muchos otros. Tampoco aparece en el REW una palabra tan básica como *barrejar* 'mezclar,' voz usada en este sentido en el catalán norteño y en el territorio occitano meridional, y que tanto en occitano y catalán como en portugués antiguos se había utilizado como 'saquear.'

8. En este punto se puede preguntar si el *Diccionari etimològic i complementari* supondrá un avance respecto al DCEC o su continuador DEH. Sobre esto no hay que perder de vista el hecho de que una buena parte de los artículos en los dos diccionarios no diferirán sino en pocos detalles propios a cada idioma. Sin embargo, al redactar algunos artículos del *Diccionari etimològic i complementari*, hemos notado que un mismo problema etimológico al enfocarse una vez más con la documentación catalana y desde el punto de desarrollos en esta lengua, las conclusiones resultaban más concretas.

Allí donde se notará el avance sobre el DCEC será en el tratamiento de los vocablos problemáticos y oscuros. Tales palabras, como se sabe, pueden ser de cualquier época, pero en su mayor parte tienen su origen en una de las varias lenguas del substrato desaparecidas hace más o menos 2000 años. En el caso de ellas el etimologista puede sólo aspirar a aproximarse a la base y no a una solución definitiva. Se trata de etimologías que quizá nunca se resolverán satisfactoriamente.

Con este motivo, conviene subrayar que en estos últimos decenios Coromines ha sido el que como ningún otro se ha dedicado al estudio de los problemas y de los residuos del substrato. Su aportación ha traído a luz mucha información sobre el ibero-vasco, el celta peninsular, y además

sobre ese otro substrato indoeuropeo que los eruditos han identificado como el ligur, o el ilirio, o el paraceta o el *Urnenfelder*. Coromines ya se mueve por esos campos no como un romanista capaz de interpretar adecuadamente los hechos y aprovecharlos, sino como un especialista en todo su derecho. Notemos que ha hecho interpretaciones de inscripciones en vasco, en celta y en esa lengua indoeuropea poco clara, y ha escrito además sobre etimologías del vasco actual.²⁰

Los dos colaboradores del *Diccionario etimológico vasco*, los eminentes especialistas Luis Michelena y Antonio Tovar, han recibido de Coromines mucha colaboración, sobre todo en cuestiones románicas de la etimología vasca.

Así, pues, no sorprende ver que Coromines al plantear los mismos problemas etimológicos después de veinticinco años operara con una maestría incomparable, una maestría adquirida por la experiencia previa del DCEC y por los

conocimientos vastos adquiridos por él en el campo del substrato y de la toponimia. Los artículos del *Diccionari etimològic i complementari* ahora cobran nuevos matices, e interpretaciones completamente originales, y muchas veces tiene doble o triple amplitud que los del DCEC. En este sentido, el *Diccionari etimològic i complementari* será un complemento bien importante del DCEC, o de su sucesor DEH, y por consiguiente una fuente indispensable tanto del hispanista como del romanista.

9. En estas fechas se ha terminado ya la redacción de las letras A y B, y se espera la terminación de la C hacia finales del verano de 1978, cuando inmediatamente se procederá a la publicación del primer volumen. Con este ritmo el diccionario no se completará hasta dentro de diez o doce años. Acabaré esta comunicación deseando salud y fuerza a nuestro gran romanista, hijo ilustre del dinámico pueblo catalán.

University of Toronto

Doy en abreviatura los siguientes libros de Joan Coromines, que contienen sus artículos ya publicados en otra parte y algunos editados por vez primera: *Ests. Top. = Estudis de toponímia catalana*, 2 vols. (Barcelona: Barcno, 1965-70); *Top. Hesp. = Topica Hesperica*, 2 vols. (Madrid: Gredos, 1972); *Lleures = Lleures i converses d'un filòleg* (Barcelona: Club Editor, 1971); *Dos lleng. = Entre dos llenguatges*, 3 vols. (Barcelona: Curial, 1976-77).

¹ Max Cahnér editó algunas obras de Pere Coromines, y además escribió una magnífica apreciación de la obra de Joan Coromines: "Notes bibliogràfiques sobre l'obra de Joan Coromines," que sirve de prólogo a *Dos lleng.*, vol. I, V-XXIII.

² Véase la nota de Coromines: "L'aportació forastera a l'estudi de la lingüística catalana," *La Revista* (Barcelona), núm. gener-juny, 1935.

³ Son pocos sus estudios de este período: "El parlar de Cardós i Vall Ferrera," *BDC*, 23 (1935), 241-331; "Els mots catalans d'origen àrab," *BDC*, 24 (1936), 1-81, 286-8, y sobre vocablos de origen griego: "Les relacions amb Grècia reflectides en el nostre vocabulari," *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch*, III (Barcelona 1936), 283-315, etc. (los tres en *Dos lleng.*, II, 29-67, sin el glosario; III, 68-177; III, 178-230, con una Addenda).

⁴ Para su actividad filológica de esta etapa de su carrera, véase Y. Malkiel, "Hispanic Philology," en *Caribbean and Hispanoamerican Linguistics* (en *Current Trends in Linguistics* IV, 204-5, y notas 97-8 [1969]).

⁵ Son de este período: *Miscel·lània Fabra* (Buenos Aires, 1943), y su edición parcial de la versión rosellonesa de la *Legenda aurea*: "Las Vidas de santos rosellonesas," *Anales de l'Institut de Lingüística de Cuyo* (Mendoza), 3 (1943-45), 126-211 (reproducido en trad. cat. en *Lleures*, 276-362; el estudio lingüístico que acompaña esta edición ha sido una de las fuentes más consultadas de la gramática histórica catalana. La edición y el estudio del texto completo, realizado por Charlotte Maneikis y E. J. Neugaard, acaba de publicarse en tres volúmenes (Barcelona, 1977).

⁶ Ya había publicado varios artículos sobre temas catalanes: "Algunes lleis fonètiques no observades fins ara," *ER* 3 (1951-52), 201-30 (en *Lleures*, 183-216); "Alguns germanismes típics del català," *Mélanges de linguistique et de littérature romanes offerts à Mario Roques*, IV (Paris, 1951), 27-52 (en *Dos lleng.*, III, 5-44).

⁷ *Vile Congrès International de Linguistique Romane/Barcelona 1953*. Actes et Mémoires, II (Barcelona, 1955), 401-16 (*Ests. Top.*, I, 67-91).

⁸ Como parte del *Onomasticon Cataloniae* ha publicado Coromines muchos artículos, no sólo del territorio catalán sino además del hispánico y occitano, que llenan mil páginas más o menos. Citaremos sólo unos títulos: "Toponímia d'Andorra," *Recueil de travaux offerts à M. Clovis Brunel* (Paris, 1955), 288-310 (en *Ests. Top.*, II, 5-42); "Els noms dels

municipis de la Catalunya aragonesa," *RLiR* 22,35-63, 304-38 (en *Ests. Top.*, II, 43-141); "Du nouveau sur la toponymie occitane: Recherches sur les noms de lieux préromans de Languedoc et de Gascogne," *Beiträge zur Namenforschung* 8 (1973), 193-308; "De toponomàstica hispàica: Juicios, planes y tanteos," *Homenaje a Dámaso Alonso*, I (Madrid, 1960), 373-411 (en *Top. Hesp.*, I, 9-67), etc.

⁹ "Estudis de fonètica històrica," *Dos lleng.*, I, 13-108, que inclou estudis sobre la confusió de la ç y ss, y de yl y ll, la palatització de la L- y el tractament de la A y A+I.

¹⁰ Los volúmenes II y I fueron revisados en 1964 y 1968 respectivamente.

¹¹ Véanse ahora los estudios de G. Colon: "Le lexique catalan," en *La linguistique catalane*, Actes et Colloques 11 (Paris: Klincksieck, 1973), 239-87; el mismo tema algo ampliado se publicó con artículos adicionales en el libro *El léxico catalán en la Romania* (Madrid: Gredos, 1976).

¹² La segunda edición del REW (1927) fue una reimpresión de la primera.

¹³ "Glanures catalanes et hispano-romanes," *NPhM* 13 (1911), 151-74; 14 (1912), 12-34, 161-77; 16 (1914), 3-6.

¹⁴ "Estudis d'etimologia catalana," *Estudis Universitaris Catalans* 6 (1912), 282-95; 7 (1913), 104-17; *BDC* 1 (1913), 34-47; 3 (1915), 40-51, 61-72; 4 (1916), 15-22.

¹⁵ Aparte de su *Lexicalisches aus dem Katalanischen* (Genève, 1921), 162 págs., una serie de artículos: *NPhM* 15 (1913), 157-79; *BDC* 9 (1921), 85-90, etc.

¹⁶ Véase lo que dice Coromines de las etimologías de Spitzer, en Josep Pla, *Homenots*, vuitena sèrie (Barcelona: Ed. Selecta, 1962), p. 143.

¹⁷ Véase F. de B. Moll, "Notes marginals a la tercera edició del Diccionari de Meyer-Lübke," *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana* 16 (1934), 6-16, 50-7, 117-21, y además Coromines, DCEC, I, p. L.

¹⁸ Véase lo que dice el autor en DCVB I², p. XXVII.

¹⁹ Véase la reseña de W. von Wartburg, *Archivum Romanicum* 13 (1929), 402-6; L. Spitzer, "Glanures dans le Diccionari Alcover-Moll," *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana* 16 (1934), 140-42, 149, y "Zu den Etymologien des Diccionari Alcover," *Miscelánea filológica dedicada a A.M. Alcover* (Palma de Mallorca, 1932), 465-72.

²⁰ Notemos: "Les ploms sorotàptics d'Arles," *ZRPh* 91 (1973), 1-53 (en *Dos lleng.*, II, 142-216 en trad. cat.); "Una inscripció en basco ribagorzano del siglo con dos ideogramas," *Fontes Linguae Vasconum* (Pamplona), 13 (1973), 5-19 (en *Dos lleng.*, II, 132-41 en trad. cat.); "Acerca de algunas inscripciones del Noroeste," *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1974 (= *Acta Salmanticensia*, 95 [1976]), 363-85.